

La casa tipo extremeña en la arquitectura popular de la comarca de La Serena

Blanca Lobato Cepeda

Ignacio Ortega Bravo Carlos Fernandez Serrano

I. LA COMARCA

Hay factores que van a tener enorme importancia sobre la casa rural extremeña y en particular en la zona que nos ocupa. La Serena; comarca enclavada al NE de la provincia de Badajoz. Es una penillanura desarrollada sobre las pizarras paleozoicas, encuadrada por un marco montañoso (Alange, Hornachos y Sierra de Pela). Presenta gran uniformidad de paisaje, en el que destaca un sector llano y pizarroso al E, y otro más quebrado y formado sobre cuarcitas al W, separados por un afloramiento granítico que se dirige hacia el S. desde Don Benito. La Serena característica es la recorrida por el río Zújar y sus afluentes; en ella, las rañas forman rellanos, que alteran su uniformidad. El arbolado y las dehesas de pastos, caracterizan su parte central mientras que el N es de predominio agrícola, base de su economía. Los pastizales de primavera justifican la dedicación pastoril de la comarca, a la que contribuye la historia desde tiempos de la Reconquista: La Serena fue dominio de la

Orden de Alcántara y se dedicaba a la cría de ganado merino. El ganado de cerda se cría en las dehesas, y el vacuno, en los sectores más húmedos de los valles. La agricultura se practica en las dehesas, donde el cereal se combina con el arbolado de encinas y, con el viñedo. Existen regadíos en pequeñas huertas con cultivos de hortalizas y frutales. La población, aparece concentrada en grandes aldeas y villas que son mercados regionales. Las industrias son derivadas de la agricultura y ganadería (quesos y chacinas). Los centros comarcales son Don Benito y Villanueva de La Serena -La Alta Serena, ocupa el ángulo nor-oriental de la provincia de Badajoz. Es una comarca de transición entre las sierras más altas de Ciudad Real y las llanuras de La Serena y de las vegas del Guadiana- constituida por sierras arrasadas en las que el Guadiana ha excavado su cauce. De tradición ganadera-lanar, tiene como principales centros a Herrera del Duque, la capital, y Puebla de Alcocer.

II. UNA ARQUITECTURA CONDICIONADA

La Serena contempla una población en núcleos extensos y distantes entre sí que responden al reflejo de su propia economía, predominantemente rural y sustentada en una agricultura y ganadería de tipo extensiva donde la tenencia de la tierra ha comulgado a través de los siglos con los condicionantes sociales e históricos de un régimen señorial que se proyectó de un modo similar en Extremadura y Andalucía. Esta tierra de grandes y pequeños propietarios se detecta con facilidad en una arquitectura que muestra casas solariegas en piedra con balcones y cierros, junto a otras, más numerosas, alineadas en calles simples, largas, sin tortuosidades; casas pareadas, que nos enseñan unas fachadas blancas y achaparradas las más, pero que tras ellas esconden la magistral manera con que se han solucionado los determinados y determinantes problemas que La Serena, por su naturaleza y clima, planteó a la arquitectura. Y son estos últimos edificios un indicativo de un determinado grado social. Albergan a familia nucleares relacionadas con un modo de vida agrícola.

En una aproximación geográfica, de estos condicionantes participan con más o menos fuerza todas las comarcas comprendidas en el área NE de Extremadura, por lo que el horizonte de la casa-tipo extremeña no es privativo de los pueblos que comprende La Serena. De cualquier modo esta arquitectura ve diluirse y desapare-



Una calle de la Coronada nos muestra la alineación de las casas tipo de la Serena.

cer sus fundamentos esenciales, –pasillo central que conecta a través de la casa la calle con el corral trasero, sistema de bóvedas, chimenea en la segunda crujía y «doblar» en la parte superior–, de un modo paralelo a la aparición de otras diferentes circunstancias, –bien culturales, climatológicas o naturales–, que darán paso a otra forma de arquitectura popular.

En líneas generales La Serena muestra más afinidades con la arquitectura popular andaluza que con la del norte peninsular. Las razones nos parecen claras por las similitudes geográficas y conexiones culturales que la relacionan con el S. El esquema del pasillo central que conecta a través de la casa la calle con el corral trasero es típica respuesta de arquitectura de climas calurosos, pues permite una ventilación cruzada; sin embargo la situación de la chimenea de grandes proporciones en el centro de la vivienda es típica de climas fríos. Esto último no es una contradicción, pues la chimenea viene a resolver la relativa crudeza del invierno, a la vez que el desarrollo longitudinal del pasillo atenua el estiaje, tanto por anular el soleamiento, como por establecer la antedicha ventilación cruzada.

El hecho fundamental que dota de la personalidad de la bóveda a estas casas viene impuesto por el medio natural que al S. del Tajo se presenta. El río podría considerarse como una frontera entre una arquitectura que denota en su construcción la abundancia de madera, y aquella donde la madera constituye un material escaso. Al N. dicho material es comunmente utilizado, a veces con generosidad, mientras que al S. su escasez, sumada a la dificultad y costos que suponía un transporte maderero a través del río –pensemos que desde antiguo los puentes y vados en el Tajo han sido escasos–, han propiciado en la región el atrevido empleo de la bóveda sin cimbras, empleándose la madera sólo donde impera la necesidad y la bóveda no tendría aplicación; caso es

del techo del «doblar», cuya estructura es en madera con «ripiá», o en tabazón, que sustenta una cubierta a dos aguas en teja árabe.

Si bien es verdad que la idea de todos estos determinantes, continúan vigentes en nuestros tiempos, es interesante constatar cómo el desarrollo industrial está transformando los tradicionales modos de hacer arquitectura de este área. El alcance y aceptación de los materiales industriales, el desarrollo alcanzado por las vías y medios de transporte, y el valor que el suelo está teniendo en estas populosas villas... unas veces han suplantado a estas casas típicas extremeñas por otras más cómodas y funcionales, pero de dudoso gusto. Otras han perdurado sustituyendo los materiales tradicionales por otros de fábrica, presentando, sobre todo los interiores, un aspecto chocante. Cabe citar un tercer grupo de casas que han conservado su forma original; en nuestro viaje las encontramos habitadas por gentes de avanzada edad. Mucho podría aún conservarse si esta arquitectura, como toda la arquitectura popular de la Península se hallara eficazmente protegida.

III. ANALISIS ARQUITECTONICO: LA CASA-TIPO DE LA SERENA

El tipo propio de la comarca es la casa de dos plantas con tres crujías paralelas a la fachada. Vivienda en planta baja cubierta con bóvedas y articulada por un pasillo transversal y «doblar» o desván en la segunda.

Los materiales

La vivienda es un habitat de grandes dimensiones con muros de mampostería enlucidos y bóvedas de ladrillo. Los materiales no son visibles por el exterior, que está constituido muchas veces por una fachada encalada desprovista generalmente de impostas que indiquen



«Portal» que da paso al corral trasero como prolongación del pasillo dejando a un lado la antigua cuadra y al otro el pajar. Como edificio anexo la cubierta es de madera.



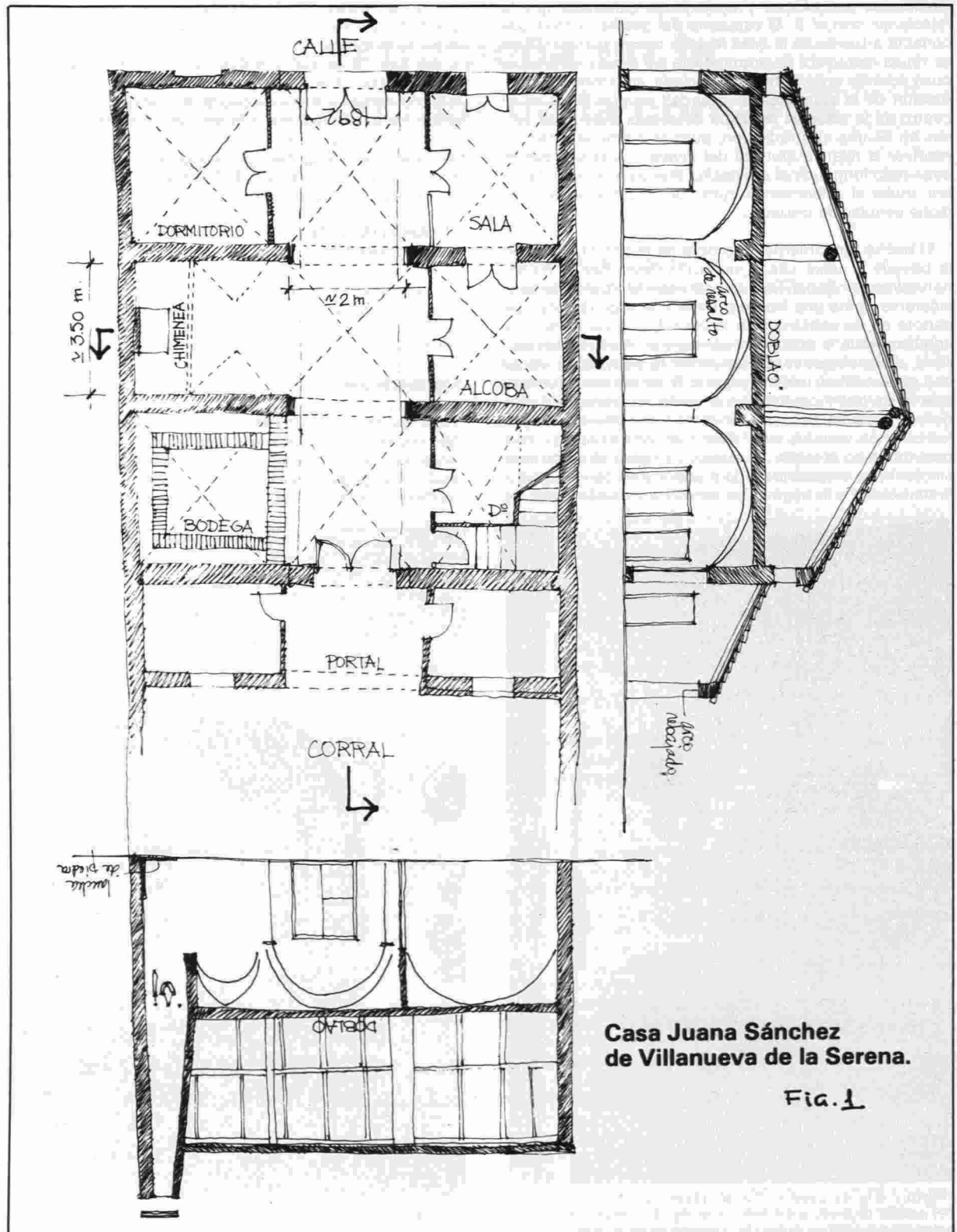
La ampliación del pasillo en la crujía central para formar la cocina.

la separación de pisos. La bóveda es un elemento esencial en la vivienda extremeña, y su gran aceptación y empleo se deduce de la escasez maderera de La Serena, a la que ya hemos hecho mención. Según García Mercadal «se hace de ladrillo de tipo bizantino, sin cimbra, aunque modernamente se inicia una adopción de la bóveda catalana. El rejuntado se hace con residuos de ladrillo y cal, macizándose los arranques, y rellenándose el resto con tierra». Se podría hablar de una cierta correspondencia entre materiales y elementos arquitectónicos de la vivienda; ladrillo o adobe para las mampos-

terías, madera en el «doblar», pavimentos de baldosas y cantos rodados, y cubiertas de teja árabe.

La fachada y la puerta de ingreso

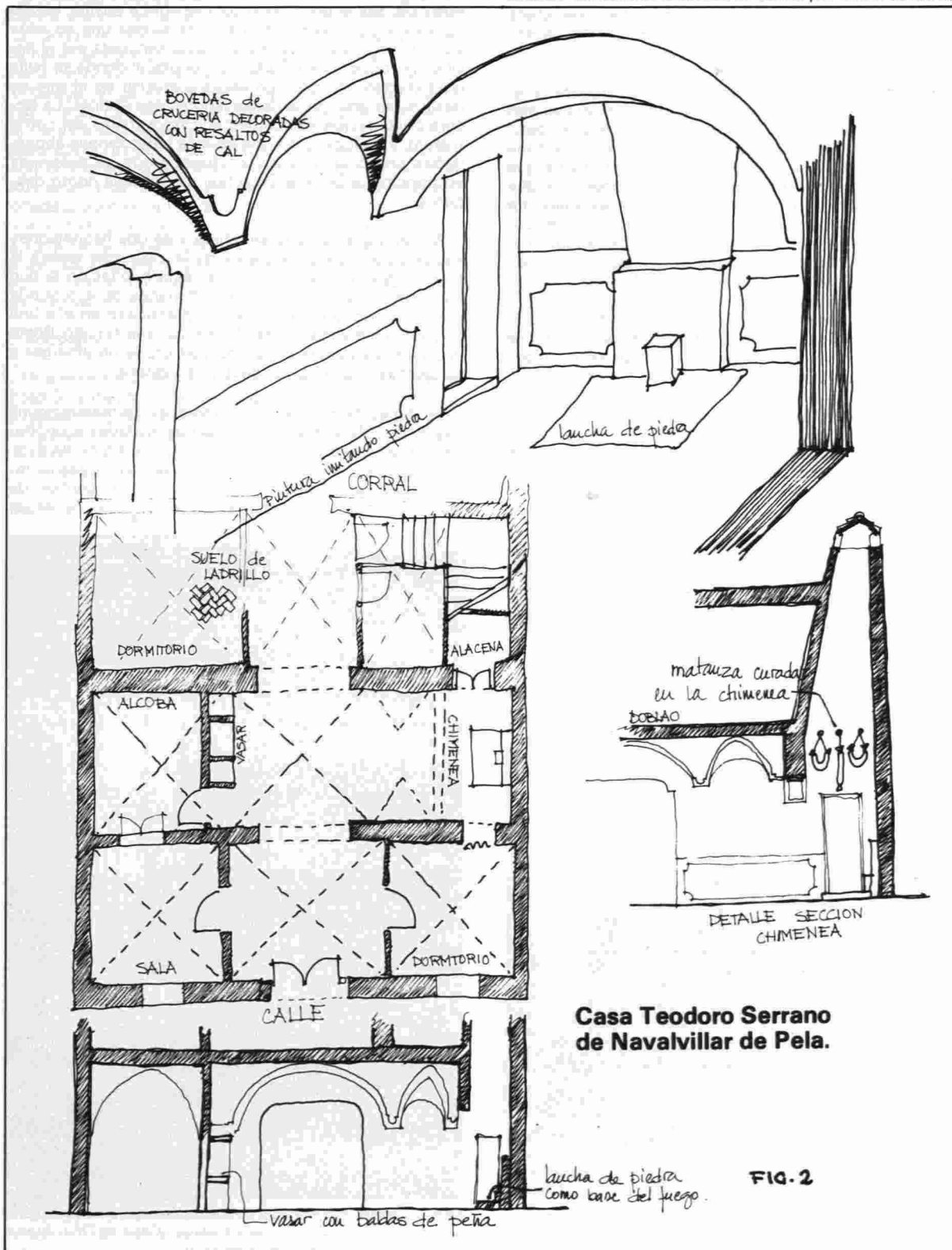
La fachada generalmente no tiene balcones sino tres pequeñas ventanas: una a cada lado de la puerta y otra arriba en el «doblar». Así la casa queda soleada por medio de las ventanas y de la luz que penetra a través del patio interior. Las fachadas, lo mismo que los interiores se blanquean con cal (Fóto 1).



En cuanto a la entrada, esta presenta un escalón que evita que las aguas que corren por la calle penetren al interior. Su situación queda determinada en el centro de la fachada. Es una puerta única en dos hojas de madera, por la que pasan también las bestias a través del pasillo al corral. El dintel y las jambas, perfectamente labradas en sillería de una sola pieza, son de granito; unas veces son visibles, pero otras aparecen encaladas como el resto de la fachada.

El pasillo central

La entrada se corresponde con un pasillo central, (Foto 2) a veces empedrado con cantos rodados, que deja habitaciones en dos o tres crujías a ambos lados de él. Da paso en su extremo a un corral posterior, (Foto 3) con una pequeña cuadra y un gallinero, en el cual hay a menudo una construcción adosada dedicada a la cocina. En la mayor parte de los casos la cocina se situaba en un principio en la segunda crujía, siendo luego trasladada a la estancia adosada al corral por motivos de ilu-



Casa Teodoro Serrano de Navalvillar de Pela.

FIG. 2

minación y ventilación. Presenta el pasillo una leve inclinación orientada hacia el corralón, con la finalidad de permitir una fácil limpieza de los excrementos de las caballerías. Al fondo de él arranca la pequeña escalera que conduce al «doblaio».

El pavimento

Según García mercadal «los pavimentos son muy variados; la cal por su parte forma un magnífico pavimento continuo por su calidad. En toda la región se emplea también la piedra toscamente cortada, bien rejuntada con cal; la baldosa y el canto rodado, quizá por influencia andaluza y romana se hallan en esta zona».

Inicialmente el centro del pasillo estaba pavimentado a base de «rollos, pequeños cantos rodados unidos con argamasa y de gran resistencia, lo que permite el paso de las bestias. El resto de la vivienda está pavimentada con baldosas de barro, salvo el suelo de la cocina que frecuentemente presenta «lanchas» de piedra, lo que permitía hacer fuego directamente sobre el suelo. En puntos localizados como Navalvillar de Pela, encontramos pavimentos de ladrillos colocados haciendo dibujos de espiga. Actualmente, con la desaparición de las caballerías, el suelo de «rollos» ha perdido su justificación, siendo sustituido por un pavimento continuo de baldosines o simplemente de cemento. Si todavía hoy se encuentra alguno en su estado original es, en la mayoría de los casos, por falta de recursos económicos del usuario para modificarlos.

La distribución interior

La distribución del espacio doméstico tiene su principal capítulo en la disposición de las habitaciones, cuyo número, siendo variable (4, 6 o más), aparecen dispuestas en crujías a ambos lados del pasillo; separadas entre

sí por gruesos tabiques de ladrillo que aguantan los empujes de las bóvedas. Tanto la disposición como el número de las habitaciones, varía de unos casos a otros guardando estrecha relación con las posibilidades económicas de la familia. De todos modos es frecuente el esquema que encontramos en la casa de Dña. Juana Sánchez, de Villanueva de La Serena (Fig. 1, Foto 4). Presentaba seis estancias abovedadas dispuestas en tres crujías, y otras dos más con techo plano adosadas a la parte posterior de la casa. En la primera crujía, un brazo se ha destinado a sala, y el otro a dormitorio. Mientras que el dormitorio sólo se abre a pasillo; la sala comunica por una puerta con otra alcoba que se sitúa ya en la segunda crujía. Esta alcoba, separada por el pasillo, se enfrenta con la estancia principal donde se halla la chimenea; en este un espacio abierto en el que se desarrollan gran parte de las labores domésticas. La tercera crujía recibe ya una iluminación a través del corral trasero, y da lugar a las dos últimas habitaciones abovedadas; una destinada a dormitorio, y otra se destinaba en principio a bodega pero hoy es utilizada como despensa.

Por último, en cuanto se refiere a las dos habitaciones adosadas a la parte posterior de la casa, una realiza la función práctica de cocina, y es esta habitación la que ha sustituido a la estancia con chimenea de la segunda crujía, puesto que incluso se ha practicado en ella una segunda chimenea quedando la originaria sin uso. Resta una última estancia cuya finalidad era la de albergar a las bestias, y que hoy se destina a trastero.

Es lógico pensar que el número de las habitaciones guarda estrecha relación con las posibilidades económicas de la familia y con el número de miembros de ésta. La ampliación es efectuada en profundidad, (dada la imposibilidad de un desarrollo a lo ancho), en sentido de las naves, ganando espacio al corral. La situación de las



El pasillo central abovedado que desarrolla a los lados 6 habitaciones, 2 por cada crujía. (Casa de Dña. Juana Sánchez de Villanueva de la Serena).



Muros sustituidos por machones, pilares y vigas para conseguir una planta libre en el «doblaio». (Casa de Dña. Juana Sánchez de Villanueva de la Serena).

habitaciones está vinculada a un tipo de iluminación que se articula por medio del pasillo central, recibiendo luz a través de la fachada y del corral. Si a pesar de ello dicha iluminación es deficiente, ésta es subsanada, mediante la comunicación de unas habitaciones con otras por medio de puertas, lográndose a la vez una ventilación cruzada.

La chimenea

De sección trapezoidal, es de extraordinarias proporciones. Dentro de la casa da lugar a una amplia cámara, fundamental en la cocina de otro tiempo, que aparte de hacer posible un buen fuego, permitía curar en su interior los productos de la matanza del cochino, elemento básico en la economía doméstica de Extremadura (Fig. 1 y 2). Es interesante observar cómo tras la pérdida de esta chimenea que se sitúa en la segunda crujía, estas casas resultan frías, siendo suplantada la calefacción de chimenea por la de brasero. Cabe pensar si la arquitectura de la casa-tipo de La Serena está más enfocada a atenuar un verano caluroso, que a mitigar un crudo invierno, dadas las condiciones climatológicas de la zona. De cualquier modo, las casas que han originado la desaparición de un gran número de estas monumentales chimeneas, parecen claras por la enorme difusión de las cocinas actuales.

El «doblaio»

Una escalera angosta nos conduce hasta el «doblaio». (Foto 5). Esta planta superior tiene la función de guardar diversos utensilios domésticos, aperos de labranza, grano, piensos. En él también se sala la matanza y se secan semillas. Es de escasa altura, y el techado a dos aguas se sustenta sobre un grueso pilar fabricado en ladrillo que se sitúa generalmente en el centro de la estancia. Al contrario que el resto de la casa, la madera



Estructura de formación de cubierta típica de los «doblaos».

soluciona la cubierta mediante unos rollizos que soporan un entramado de cañas y tablas que da paso a las tejas (Foto 6). El «doblaio» es escasamente iluminado por una ventana o simple hueco, centrado con la puerta de entrada de la calle. El hueco puede cegarse o llevar unas hojas de madera para cerrarlo.

IV. CONCLUSIONES

De nuestro recorrido por La Serena quedó claro que nuestro análisis trataría sobre una arquitectura no muy lejana en el tiempo pero cuya tradición se pierde con celeridad dada las circunstancias que las últimas décadas produjeron. La industrialización ha suprimido las razones por las que estas casas se levantaron. Estaban pensadas para albergar una familia agraria de aproximadamente cinco individuos, pero hoy —por razones de éxodo rural sumadas al aumento de los sectores secundario y terciario—, son habitadas por personas de avanzada edad y de escasos recursos monetarios. Esto se refleja en la casa, que presenta espacios sin el rendimiento de entonces. Así quedan estancias sin utilidad, o con utilidades no propias, encontrando habitaciones dedicadas a trastero cuando esta función originariamente era del «doblaio».

El maquinismo también ha contribuido a inhabilitar el esquema arquitectónico del NE extremeño, por lo que el corral no tiene razón de ser al sustituir el tractor a las bestias; pero sobre todo porque este ha propiciado una disminución de la población activa agraria. Por último pensamos que el fenómeno reciente del éxodo urbano no provocaría un renacimiento de las formas de hacer de la arquitectura popular de La Serena; ni en los materiales ante la competitividad de la industria, ni en la distribución de los espacios domésticos por la desaparición de los motivos que lo originaron.

V. ITINERARIO

Para la realización del trabajo visitamos los siguientes pueblos de la comarca de La Serena: Don Benito, Villanueva de La Serena, Magacela, La Coronada, Campanario, Quintana de La Serena, Castuera y Navalvillar de Pela. A continuación enumeramos aquellas casas que según nuestro criterio han reunido con mayor fidelidad los caracteres de la arquitectura de La Serena:

- Casa de D. Teodoro Serrano Fdez. C/ Gral. Mola, 34. Navalvillar de Pela.
- Casa de D. José Calderón Gallego y Dña. Inés Naranjo. C/ Viriato, 32. Villanueva de La Serena.
- Casa de Dña. Juana Sánchez. C/ Viriato, 22. Villanueva de La Serena.
- Casa de Dña. Juliana Pajuelo Fdez. C/ Pío X, 12. La Coronada.

VI. BIBLIOGRAFIA

- «Folklore y costumbre de España». La vivienda popular en España. Leopoldo Torres Balbas. Edit. Alberto Martín. Barcelona.
- «Arquitectura popular española». Carlos Flores. Edit. Aguilar. Tomo III. 1973.
- «La casa tradicional en España» Nieves Hoyos. Temas españoles nº 20. 1952.
- «La casa popular en España». Fdo. García mercadal. Colección Punto y Línea.
- «Folklore toledano, arquitectura». A. Sánchez Horneros Gómez. Temas toledanos.
- «Los tipos de casa de la Península Ibérica». Vicente García de Diego. Revista de Diatología y tradiciones populares. 1952.
- Geografía de Extremadura. Ricardo Sosa Castaño. Edit. Santillana. 1979.
- Diccionario Geográfico estadístico de España. P. Madoz. 1849.